

Editorial

La educación es un derecho social fundamental de todos los seres humanos. Mediante este proceso de formación adquirimos conocimientos, habilidades, destrezas, capacidades y valores que nos hacen mejores personas.

Sin embargo, la problemática a la que se enfrenta un gran número mujeres para lograr escalar en el ámbito educativo y posteriormente en el mercado de trabajo, es mayor a la experimentada por los varones, pues en ellas sigue aún pesando el mandato cultural de ser mujer, esposa y madre como prioridad de vida, ante la disyuntiva de continuar con su formación profesional y ejercicio laboral.

Aunque en los niveles de educación básica: preescolar, primaria y secundaria las estadísticas nos muestran igualdad genérica de estudiantes, en el nivel profesional y de posgrado aumenta el porcentaje de varones que concluye una licenciatura y más aún, una especialidad, maestría o doctorado.

Prueba de ello es que en 2003, en el Sistema Nacional de Investigadores había tres mujeres por cada diez hombres en la categoría de candidato a investigador, mientras que en el nivel III, únicamente el 16.5% eran mujeres.

En este número *GénEros* presenta artículos que dan cuenta de la importancia de una educación con perspectiva de género en las instituciones de enseñanza. Cristina Palomar Verea en su colaboración *La incorporación de la perspectiva de género en la Universidad de Guadalajara,* realiza un análisis de este proceso de inclusión y señala que su puesta en práctica no consiste en quedarse en el nivel discursivo, sino en implementar toda una serie de expresiones concretas que permitan evaluar la manera en que se ha incorporado —o no— institucionalmente al mundo universitario.

En este mismo sentido, Sara Gricelda Martínez y Sara Lourdes Cruz, con base en una investigación de campo realizada en la Universidad de Colima, demuestran que falta mucho camino por recorrer para lograr una equidad de género en el acceso, permanencia y egreso en el nivel posgrado debido a que persiste la desigualdad de oportunidades entre los y las profesionistas, lo cual arraiga la segregación educativa y a su vez la reproduce en el mercado laboral, aún para las mujeres más calificadas.

Avital Bloch en su artículo *What's Love Got To Do with it. Teoría legal feminista contemporánea y su crítica cultural del liberalismo* expone las contribuciones de Drucilla Cornell —estudiosa del derecho, ciencia política y estudios de género— a la teoría legal feminista.

Además de textos que abordan la temática educativa y legislativa, *GénEros* presenta otros relacionados con la historia de dos educadoras del siglo XIX: Rafaela Suárez, quien en una época tan restringida para las mujeres fue directora de la Escuela Normal de Profesoras, primero en su natal Colima, luego en Guadalajara y finalmente en el Distrito Federal, mientras que Ana Amalia Schacht, célebre

figura femenina de descendencia alemana, logró influir en las costumbres y tradiciones colimenses a través de sus enseñanzas.

En el ensayo «La mujer invisible contra el hombre araña», la autora panameña Gloria Young hace un análisis del discurso y resalta la vigencia que aún tiene el lenguaje androcéntrico en la sociedad actual.

En el campo de la psicología, Leticia Villarreal y Jorge Torres muestran una investigación sobre el síndrome de indefensión emocional de que son objeto algunas mujeres, cuyas historias de vida tienen en común el desamor, la posesividad y el maltrato, la reproducción de patrones de violencia en los hijos e hijas, el aislamiento y el alcoholismo de la pareja.

Por su parte, Patricia Bedolla y Maribel Méndez proponen una terapia feminista para atender la violencia de género, que conduciría a construir estrategias para modificar su estilo de vida y sus relaciones interpersonales.

En la investigación histórica de Raquel Martín Sánchez, encontraremos un minucioso estudio sobre las mujeres que practicaron la magia con fines amorosos en Colima durante el Siglo XVIII, en tanto que el ensayo de Consuelo Meza analiza el proceso de construcción de la identidad femenina en Bienvenida Quiñónez, personaje central del cuento *La libertad* de Leticia de Oyuela.

En la sección de *Arte y letras* se presentan poemas de Alberto Vega Aguayo y Gabriel Govea Acosta, reconocidos poetas colimenses, así como el cuento *Ya no me da lata* de Tomás García y el ya citado de Leticia de Oyuela. ♦